



Escribidora:

YANED FERNÁNDEZ

PRIETO

(Trujillo, 1948)



PIRIGÜÍN

Cuando Pirigüín ya estaba en la barriguita de su mamá, para Paula y su familia la noticia fue todo un acontecimiento. Nadie podía imaginar lo que se vendría.

Paula siempre quiso ser madre y se preparó para ello. Ya tenía más de 30 años y debía tener todos los cuidados necesarios para traer a su bebé al mundo sin complicaciones y en las mejores condiciones posibles. Con mucho trabajo y esfuerzo compró su departamento, luego compró el auto y logró ahorrar una buena cantidad de dinero como para que, cuando el ansiado bebé llegara poder dedicarse exclusivamente a él o ella y no tener que trabajar, por lo menos durante el primer año. Por supuesto que lo más importante durante todo ese tiempo, que fueron como tres o cuatro años, era encontrar el papá adecuado. En esos trajines para lograr sus metas Paula conoció a Mario y después de casi dos años de relación se convenció que era el compañero adecuado, para sus planes de vida. Además, Mario tenía una ventaja: ya era papá de una hermosa niña a la que demostraba amar y cuidar con especial dedicación. Entonces, Paula se embarazó.

Apenas si habían transcurrido dos meses desde que dieron a conocer la noticia, que la familia aún comentaba con mucha felicidad, cuando la terrible pandemia del COVID-19 se desataba en el mundo arrasando con la vida de miles de personas por doquier. Fueron meses de zozobra, angustia y temor, que cada día enfrentaban Paula, su familia y Mario por supuesto, ante la posibilidad de la vida y a la vez la posibilidad de la muerte que rondaba por todos lados. Los cuidados para Paula y su embarazo se extremaron. Por su parte, Pirigüín revoloteaba desde adentro aferrándose al vientre de su madre, como diciendo “aquí estoy y estaré hasta el día que me toca nacer al mundo”. Fue precisamente por ese movimiento constante, que hacía saltar la panza de Paula durante la gestación, que se le ocurrió llamar así a él o a la bebé, pues ni ella ni el papá quisieron saber el sexo hasta el día que naciera. La abuela materna detestaba que llamaran Pirigüín a su futuro nieto o nieta, lo que despertó la curiosidad de una de las tías que vive en el Perú, descubriendo que allí al Pirigüín se le conoce como renacuajo. Esa especie de pececito diminuto, medio negruzco que vive en los estanques y que no para de moverse todo el tiempo. Fue por esto último que Paula llamaba así a su bebé por nacer.

Pirigüín haciendo honor a su nombre pre-natal no dejó de moverse durante todo el embarazo, evidenciando que allí estaba transformándose en una vida, que a pesar de la pandemia logró nacer a este mundo como un hermoso bebé que post-parto Paula y Mario bautizaron como Gabriel. Aunque “Pirigüín” siempre será parte de la historia, a pesar del disgusto de la abuela materna.